

El
CREDO
de los
HUESOS SECOS

EL CREDO DE LOS HUESOS SECOS

Ediciones HUESOS SECOS

Impresión: autoreseditores

Primera edición POD

ISBN: 978-958-49-3895-4



Impreso en Colombia

Este libro no podrá ser reproducido, ni total, ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del autor. Todos los derechos reservados.

A Gosito, quien me hace ver a Luz de Luz
cada día que pasa.

TABLA DE CONTENIDO

<i>PRÓLOGO</i>	10
<i>1. EN LA DUCHA</i>	15
<i>2. EN LA OFICINA</i>	17
<i>3. CREO</i>	19
<i>4. COMPROBACIÓN DE DIOS</i>	21
<i>5. EL REFUGIO BENEDICTINO</i>	29
<i>6. LA MÁQUINA DEL TIEMPO</i>	31
<i>7. DIRECTOR GENERAL</i>	37
<i>8. UN GRAN ARTISTA</i>	41
<i>9. EL PRIMER SECUESTRO</i>	43
<i>10. EL JORNALERO</i>	47
<i>11. LA MUJER AMBICIOSA</i>	51
<i>12. LA OPERACIÓN DE RESCATE COMENZO MAL</i>	61
<i>13. EL SEÑORÍO TAMBIÉN COMENZÓ MAL</i>	63
<i>14. EXTRAÑO SEÑORÍO</i>	71
<i>15. LA DECISIÓN</i>	75
<i>16. LA MAZMORRA</i>	79
<i>17. LA TAPA</i>	87
<i>18. LA PIEDRA</i>	95
<i>19. EL PRESIDENTE</i>	101
<i>20. EL PLAN DE CHOQUE</i>	107
<i>21. HOMENAJE FRUSTRADO</i>	113
<i>22. LA VACA</i>	119
<i>23. LA PROSTI</i>	123
<i>24. EL CINCO - CERO</i>	127
<i>25. RESURGE LA CIVILIZACIÓN</i>	133
<i>26. EL JARABE MEDICINAL</i>	145
<i>27. LA BATALLA FINAL</i>	149
<i>28. LOS FANTASMAS NO “ECHAN TINTO”</i>	151
<i>29. El ELIXIR DE LA VIDA</i>	157
<i>30. EL POLÍGRAFO</i>	169
<i>31. MOISÉS</i>	177
<i>32. LA IMPUTACIÓN DE CARGOS</i>	189
<i>33. EL PUEBLO PERSEGUIDO</i>	203

<i>34. ¡BUM!</i>	217
<i>35. EL PRIMER ENIGMA: EL SESGO</i>	225
<i>36. EL SEGUNDO ENIGMA: LOS ORÍGENES</i>	233
<i>37. EL TERCER ENIGMA: LO INSACIABLE</i>	239
<i>38. EL CUARTO ENIGMA: LOS POBRES</i>	245
<i>39. QUINTO ENIGMA: LA 3ª GUERRA MUNDIAL</i>	249
<i>40. LA GLORIA</i>	259
<i>41. EL R.H.M.</i>	267
<i>42. LA PRUEBA ÁCIDA</i>	273
<i>43. MI AMIGO DEL ALMA</i>	285
<i>44. LLEGÓ LA HORA</i>	301
<i>45. LA LEY DEL 10%</i>	305
<i>46. RUTINA EN EL CLUB DE FANS</i>	313
<i>47. MI VIEJO ETERNO</i>	323
<i>48. JESÚS MI SEÑOR Y REDENTOR</i>	327
<i>49. CONSAGRACIÓN A MI VECINITA</i>	329
<i>50. El COLLAR DE PERLAS</i>	343
<i>51. A MIS PATROCINADORES</i>	379
<i>52. MI PRIMER VIAJE A MARTE</i>	395
<i>53. MIS HERMANAS, LAS ABEJAS</i>	401
<i>54. EL CARTUCHO</i>	411
<i>55. LOS ESTATUTOS</i>	423
<i>56. LA LEY DEL CAMIÓN</i>	435
<i>56. HACIA UNA NUEVA AGRICULTURA</i>	447
<i>57. DESPEDIDA</i>	451
<i>AGRADECIMIENTOS FINALES</i>	473
<i>BIBLIOGRAFIA CITADA Y/O RECOMENDADA</i>	475

“La mano del Señor se posó sobre mí y el Señor me llevó en espíritu, dejándome en un valle todo lleno de huesos. Me hizo pasarles revista: eran muchísimos los que había en la cuenca del valle; estaban resecos.

Entonces me dijo:

- *Hijo de hombre, ¿podrán revivir esos huesos?*

Contesté

- *Tú lo sabes, Señor.*

Me ordenó:

- *Profetiza así sobre esos huesos:*

Huesos secos, escuchen la Palabra del Señor. Esto dice el Señor a esos huesos: Yo les voy a infundir espíritu para que revivan. Les injertaré tendones, les haré crecer carne; tensaré sobre ustedes la piel y les infundiré espíritu para que revivan. Así sabrán que yo soy el Señor.

Pronuncié la profecía que se me había mandado, y mientras la pronunciaba, resonó un trueno, luego hubo un terremoto y los huesos se juntaron, hueso con hueso. Vi que habían prendido en ellos los tendones, que brotaba la carne y tenían la piel tensa; pero no había espíritu en ellos.

Entonces me dijo:

Llama al espíritu, llama, Hijo de hombre, diciéndole al espíritu: Esto dice el Señor: Ven, espíritu, desde los cuatro vientos y sopla en estos cadáveres para que revivan.

Pronuncié el llamado que se me había mandado. Penetró en ellos el espíritu, revivieron y se pusieron en pie: era una muchedumbre inmensa.”

Ezequiel 37, 1-10

PRÓLOGO

Ciertamente que no estaba dentro de mis planes escribir éste, ni ningún otro libro, pero un día, para ser más exactos, el pasado 24 de junio de 2021, sucedió que comencé mi oración personal y ni siquiera pude empezar, había una fuerza misteriosa en mi voluntad, en mi ser, que me impedía expresarme, había algo en mi interior, completamente imperceptible, pero tampoco era una cosa “sobrenatural”. ¿Quizás la fuerza de mi propia conciencia? ¿Tal vez el maligno impidiéndome orar?

No lo sé; sé que era algo que me decía que tenía que escribir mi oración, intenté varias veces proseguir sin escribir nada y ni siquiera fui capaz de empezar, me rendí, saqué el computador y comencé a escribir, fue lo único que me quitó el bloqueo que sentía. Ahí sí comenzó a fluir mi oración o libro ¡¿qué se yo?!

Faltó poco para que una fuerza misteriosa me cogiera del brazo y obligara mis dedos a presionar las teclas del *compu*; pero como les dije, fue algo muy extraño, porque a pesar de lo poderosa de esa fuerza, yo no sentía nada corporal, eran tan solo impulsos del alma, del espíritu. Y así nació esto.

Así empezó esto, y aún sin terminarlo, no sé en que vaya a parar todo esto hasta ahora, lo escrito, ¡escrito está!

¿Por qué el nombre del libro?, bueno también hubiera querido llamarlo “El Credo de Lázaro”, el muerto que Jesús resucitó, pero se me hizo más “original” llamarme “Huesos Secos”, hay mucha gente que se llama “Lázaro”, en cambio a nadie lo han bautizado con el nombre de “Huesos Secos”.

¿Cuál es el común denominador entre Lázaro y yo? El común denominador es que ambos estuvimos muertos y fuimos resucitados por Jesús.

A pesar de su “carácter religioso”, este un libro de interés general que está escrito para todos:

1. Si usted es Teólogo, tal vez se entretenga y hasta le de risa leer las bobadas que escribe la gente.
2. Si usted odia y detesta la religión, pero, de todos modos cree en un ser superior, creo que le podrá gustar y hasta me daría un “like”. Desde ahora lo proclamo a usted cómo mi lector favorito.
3. Si usted es un político, del partido que sea, a pesar de que, como lo verá más adelante, le doy “tan duro”, seguro que algo bueno habrá de sacar de aquí y de antemano le digo que lo escribí con afecto también pensando en usted.
4. Si usted es fariseo e hipócrita, considérese un político más, por tanto, también lo escribí pensando afectuosamente en usted.
5. Si usted es ateo, “joder tío”, ¿qué espera para leerlo? ¡Espero poder alegrarle un rato la vida! Considérese dentro del grupo 2.
6. Si usted no pertenece a ninguna de las anteriores, pero añora un mundo mejor, bienvenido, ¡también es para usted! Ojalá le sirva de algo y hasta se divierta un buen rato.
7. Si usted es un Demonio, literalmente hablando, o sea un tipo sin cuerpo, ni materia, tan solo espíritu; lo siento mijo, este libro es solo para “Australopitecos”. Usted no lo necesita: De nada le servirá.
8. Y finalmente, si usted es malo, peor que cualquier “pécora” que jamás haya existido, así haya cometido todas las 10 clases de maldades, y las siga cometiendo hoy en día, ¡por fortuna son solo diez y no son más!; no importa, créame, la sangre de Jesús vale más que todas nuestras maldades juntas y Dios quisiera hacer “gala” de su Misericordia con usted. Por tanto, me honraría si lo leyera.

Como decía al comienzo, este libro es una oración, mi oración personal, de cada mañana, que se fue alargando y alargando, extendiéndose por varias horas hasta que me era imposible terminarla y me obligaba entonces a aplazarla y seccionarla para “rezarla” por partes en el lapso de diferentes días y evitar así descuidar mis deberes cotidianos laborales y familiares.

Todo comenzó hace varios años, ¿quizás 10? ¿Tal vez 15? No recuerdo. Solo recuerdo cuando me gustaba incrustar, por allá remontándome al 2000, algunas palabras o reflexiones en el “Padre Nuestro”, el “Credo”, las “avemarías”, etcétera; lo hacía así para desahogar mis penas y lagrimear con ellas y el resultado es que terminaba “personalizando” un poco mi oración, dándole mi “toque personal”.

Y con el paso de los años y la confianza que poco a poco me iba tomando, esas incrustaciones de palabras, de frases, fueron creciendo hasta volverse incrustaciones de párrafos enteros.

El libro es, en rasgos muy generales la estructura misma del rezo del Rosario. Empezaba a rezar el Rosario, pero con tanta incrustación de palabras, frases y párrafos dentro de cada una de las oraciones, la cosa se volvió, prácticamente, interminable. Por eso, desde hace varios años, literalmente, nunca lo he podido terminar de rezar el mismo día.

¿En cuánto tiempo se escribe un libro?

Definitivamente no es algo que se haga cierto día, en que una persona se siente aburrida y se dice a mí misma: ¿Que hago para no estar aburrido? ¡Ya sé, voy a escribir ya mismo un libro!, entonces se sienta y comienza a escribirlo.

Por lo mismo, este libro se llevaba escribiendo muchos años, sin yo saberlo. Mi oración personal, cada vez con más detalles, lo estaba haciendo sin yo ser consciente de ello.

Al comienzo a veces sentía que estaba siendo atrevido por salirme de la forma tradicional de rezar y que me estaba “pasando de la raya”, pero poco a poco me fui acostumbrando a mi atrevimiento, me comencé a coger confianza, hasta perderle miedo a mi osadía.

Incluso hasta hace unos meses todavía me preguntaba a mí mismo ¿Y si de pronto Dios se enoja por mi manera de hacer oración?, pero mi confianza había crecido tanto, que me dije:

“¡Ojalá se enoje y se “*emberraque*” conmigo!, ya quisiera yo que me regañara de viva voz; ¿Cuanto no daría por escuchar su voz?, así fuera solo para ¡regañarme!”.

A fin de cuentas, la oración personal no debería estar metida en algún molde, ¿o sí?

También me planteaba a mí mismo el que, si por alguna razón a Dios no le gustaba mi oración, pues fácil: Que me muestre entonces otra mejor; el caso es que ni lo uno ni lo otro ha ocurrido hasta la fecha, en consecuencia, asumo que le gusta, o al menos, no le disgusta. Por tanto, “el que calla otorga”.

Sirva o no para escribir un libro, siento que mi oración, “esta oración”, me ha traído progreso espiritual, personal y mental. Si el libro no sale, y termina siendo “una locura más” de mi vida, de todos modos, seguiré con ella, la necesito, le da color a mi vida, alegra mi existencia, me conecta dulcemente con la realidad, tan ruda y arisca que es.

Al menos siento que ella, mi oración tal cómo la hago, es la mejor, o quizás la única manera que tengo de expresarle a él mi sentimiento, de hablarle a él con el corazón, de manera correcta (según yo), de la mejor manera posible, con la mayor sinceridad, o cómo más se me facilita.

Siento que es la única manera que tengo de expresarme con él en “Espíritu y en Verdad”, y casi siempre con lágrimas, lagrimas casi que, a diario, al punto que a veces me apodo a mí mismo “Lagrimón”, como el nombre del toro del Tino Asprilla. Hoy en día, redactando este prólogo, apenas comenzando la redacción del libro, sigo aferrado a esta convicción.

Dicen que la oración de algunos santos consistía en repetir cariñosamente las mismas dos o tres palabras durante horas, si esa oración era válida, ¿porqué yo no le puedo agregar un toque de condimento y sabor?

Apreciado lector, si usted se encuentra leyendo estas páginas, fue porque Dios quiso hacer pública la pieza central de mi oración personal, ante lo cual no me opongo por “violar mi privacidad”, pues él mismo, el Espíritu, fue el que acudió en ayuda de mi debilidad para ayudarme a exclamar *Mi Padre, mi Viejo Eterno*, por medio de estas letras. O sea, que, en últimas, él es el autor de toda esta vaina.

¿Qué este libro es loco? ¡Sí, es una cosa loca! y ¡bien loca! ¡Claro que lo es! Pero si Dios tuvo que ver algo con él, entonces me consuela constatar que “las locuras” de Dios son más “cuerdas” que lo más encumbrado de la sabiduría de los hombres, y, por tanto..... estaré tranquilo.

Como le mencioné arriba, la estructura del libro contiene, en sus diversos capítulos, las partes del Rosario, y de todas ellas, el Credo se lleva la mayor parte del libro, como lo verá en el índice, aunque con diferentes nombres. Claro está que no todo en el libro es Rosario....

Encontrará capítulos, unos pocos, en los que la oración si se mantuvo pura e intacta ¡y me los sé de memoria! De estos capítulos sí podría uno decir que el libro es, en sí mismo, mi oración. Pero hay muchos otros capítulos, en los que usted leerá, no mi oración, sino, más bien mis reflexiones, fruto de la misma oración; o sea, en últimas, ¡oración también! Por eso no se me hace atrevido decir que el libro es, casi que, literalmente, lo que yo le digo a Dios, palabra por palabra, cada mañana.... bueno hasta donde me alcanza el tiempo.... porque al final el libro se me creció y le di bastantes libertades a mi imaginación y reflexión.

Obviamente, como el tiempo no me alcanzaba para “leerme el mismo libro cada mañana y todos los días”, tuve que buscar la manera de “fragmentarlo”, pero igual, si el tiempo no existiese, el “grueso” del libro sería mi oración personal de cada día.

Cuando comencé a escribir el libro, la información “nutricional” de este libro estaba repartida así:

Oración personal 85%
Reflexiones personales 10 %
Imaginación, basurilla y excipientes 5%

Y cuando iba por la página 130, ya había cambiado a:

Oración personal 50%
Reflexiones personales 25 %
Imaginación, basurilla y excipientes 25%

Y al finalizar la redacción, estando bien por encima de las 300 páginas usted podrá constatar cuanta imaginación, basurilla y excipientes le adicioné.....

Huesos Secos, 30 junio 2021

1. EN LA DUCHA

Cada mañana, en la ducha, dándome un delicioso baño al vapor, uno de mis placeres favoritos, me miro al espejo y digo en voz baja, sin quitarme la mirada de mí mismo:

“Yo, Australopitecos de 50 años, de profunda ignominia, falta de fe, quicio y dominio de mí mismo, de mente volátil y veloz; de pensamiento indomable; hermano de Jesús, el Jornalero de Junín, ruego y clamo a todos los Australopitecos que lograron entrar al castillo, ninguno por mérito propio, ningún arrogante; a mis cuatro hijos, que me consta, jamás vieron el pecado con sus propios ojos – Chiquitines, ¡AYÚDENME! - para que hoy si, hoy si...

..... “mi hermano Jesús ejerza plenamente conmigo su señorío liberador y quita yugos conmigo”

Esa es mi “oración de comienzo de cada día”. Los expertos la podrían etiquetar como “oración de sanación interior”. Usted sabe, la gente religiosa tampoco no resiste a caer en la tentación de ser “procedimental”.

Casi siempre, mientras la digo, algo me distrae, generalmente algún recuerdo o pensamiento súbito, y entonces, con toda la calma y el tiempo del mundo, en mi baño al vapor, vuelvo a comenzar, o a retomar donde iba.

Es tal vez el único rato del día que me encuentro con “yo mismo”, y lo hago en uno de mis sitios favoritos del mundo: Bajo la ducha, al “vapor”. Lo único que necesito es tener un espejo a la mano para poderme ver hablando a mí mismo, ¡y ahí siempre lo tengo!, es el mismo con el que me afeito. Como verán, según los últimos estándares, no es que yo sea muy “ecológico”.

Si no hago eso, siento que mi día comienza mal, por eso es por lo que rara vez se me pasa, y si se me pasa, como sea, trato de hacerla donde sea y si es ante un espejo mejor, como sea trato de conseguirme uno, y la termino haciendo, pero siempre solo, en privado, yo solo, hablando solo y en voz baja y viéndome a mí mismo: No es una oración mental, la debo pronunciar con mi voz, necesito sentir mi propia voz, mis cuerdas vocales, en voz baja, pero que nadie me escuche.

2. EN LA OFICINA

Un poco más tarde, bien temprano, en la oficina, cierro la puerta e inicio el rezo del rosario.

Yo siempre inicio el rezo del rosario con la señal de la cruz, lo inicio, pero nunca lo termino, porque mi rosario es este libro, y como verán no tengo tiempo para leerme completamente el mismo libro todos los días....

Cuando hago la señal de la cruz la hago trazando el dedo pulgar en repetidas veces, tantas que se me cansa el brazo haciéndola sobre la frente, boca y pecho; y la hago diciendo lo mismo que en la ducha, pero con una variación al final y sin el espejo:

“Yo, Australopitecos de 50 años, de profunda ignominia, falta de fe, quicio y dominio de mí mismo, de mente volátil y veloz; de pensamiento indomable; hermano de Jesús, el Jornalero de Junín, ruego y clamo a todos los Australopitecos que lograron entrar al castillo, ninguno por mérito propio, ningún arrogante; a mis cuatro hijos, que me consta, jamás vieron el pecado con sus propios ojos, para que hoy si, hoy si.....

Y aquí comienza a largarse la cosa, comienza el libro a extenderse.....

.....y con solo la señal de la Santa Cruz....

Con la sola señal de la Santa Cruz, que trazo sobre mi frente y al mejor estilo de cómo la hacía un Australopitecos muy famoso, que trabajó como Abad y se llamaba Benito, de quien dicen que, cuando el Australopitecos Benito hacía la señal de la cruz, ocurrían prodigios.....

.....Pero ¡vaya!, no entiendo, ¿cómo es que Benito hacía la señal de la cruz para que le funcionara?, ¿para que hiciera prodigios?!, porque yo la hago cada día y ¡no pasa nada!, ¿Quién sabe que más me hará falta? y no es una señal difícil de hacer, son solamente dos trazos: De arriba abajo y de derecha a izquierda; no es una figura enredada ni complicada de hacer.

¿Quién sabe cómo la haría para obtener prodigios, ahhh? Porque definitivamente no es difícil de hacer....

Y la hago cómo nos lo enseña la Iglesia, que no es un mero simbolismo, sino, una señal que invoca el poder y la misericordia de Dios, pero ¿cómo?, ¿cómo será? Si yo hago el trazo y ¡no me sobreviene ninguna bendición!

.....De nuestros enemigos, de la falta de humildad, del orgullo, la rebeldía, del maligno, del pecado, de la muerte eterna, de los tres yugos que me oprimen y los cuatro cuernos que me embisten, de la falta de fe, de Satanás.....

.....Libranos, hermano mío, Jesús, Jornalero de Junín, Dios nuestro, amén.

Aaaaahhhh, he clamado al cielo con mi nueva voz, con mi nuevo ser....

- En el nombre del Viejo Eterno, de mi Hermano Jesús, el Jornalero de Junín; de mi Amigo del Alma, Amén”

-

3. CREO

Francamente, sinceramente, yo sí creo en Dios, Luz de Luz, y ahora en un momento les cuento porqué.

Dios de relaciones, que le gusta relacionarse con los demás, es sincero en el trato y se expresa sin tecnicismos.

Dios de lazos de amor, inventor de la paternidad: ¡Es padre, como yo!

Mi Padre, que tanto ha hecho por mí, desde la eternidad, concretamente desde Buenos Aires, Argentina en el 92, cuando sintió pesar por mí y me recogió con pala; hasta el día de hoy, hasta el ahora.

Que ha tenido que venir a rescatarme tantas veces, caminando sobre las circunstancias de la vida; cuando estas han estado a punto de ahogarme, de la misma manera como Jesús caminó sobre las aguas para rescatar a Pedro.

La única diferencia es que Jesús lo hizo solo una vez con Pedro, en cambio mi Padre se la pasa en esas ¡todo el tiempo!; lo ha tenido que hacer muchas veces conmigo, tantas veces que ya perdí la cuenta, al menos creo que han sido cómo más de sesenta veces ¡como dos por año!

Contarlas todas daría para escribir otro libro, y en ellas hay de todo: experiencias sobrenaturales, “diocidencias”, cosas impactantes, la “ventica de cada día”, y muuuuchooooo vértigo y emociones fuertes, cómo en una montaña rusa.

Porque, es que, a mi Padre, las circunstancias de la vida no lo rigen, en cambio a mí sí, yo vivo sometido a ellas, sus olas me vapulean de un lado a otro y me la paso “tragando agua”. En cambio, mi Padre Dios es capaz de caminar por encima de ellas, no le tiene que pedir permiso a ellas, es más, las rige y las gobierna con su dedo meñique.

El hace lo que se le antoja con ellas, diciéndolo de manera un poco vulgar, “Él hace lo que se le da la gana con ellas”; y me da la mano para que yo también pueda caminar sobre ellas, pero me suelta y al momentico otra vez comienzo a “tragar agua”.

¿Quién sabe cuándo aprenderé a caminar sobre ellas de la misma manera cómo él lo hace?

Mi padre Dios no le tiene que pedirles permiso a ellas para concederme cualquier cosa. El jamás dirá cosas como:

“Huesos Secos, tenía planeado concederte tal deseo o tal favor, pero voy a tener que aplazar eso porque las circunstancias de la vida no me lo permiten en este momento, tendrás que tener un poco de paciencia y esperar hasta que las circunstancias de la vida me lo permitan.”

Tampoco dirá cosas como:

“Mi querido Huesos, las circunstancias de la vida me han obligado a cambiar de planes, ya no puedo concederte lo que me pediste, lo siento mi pequeño Australopitecos, I’m sorry”.

O,

“Tenía pensado concederte tal cosa, pero, llegó el COVID y ¡se tiró todo!, arruinó mis planes”.

O,

“Huesos Secos, hijo mío, el país entró en recesión económica, el desempleo llegó al 20%, el PIB se fue para el piso, la inflación está disparada, ¿Cómo quieres que te ayude? No puedo, ¡No vez que es imposible para mi concederte eso que me pides!, por favor comprendeme, ¡Se consciente de la situación!, ¡No seas tan desconsiderado conmigo!

Y, menos cosas como esta,

Mira Huesos Secos, el estatuto tributario daba un plazo de 60 días para pagar el IVA a la DIAN, si tu facturaste, pero tus clientes no te pagaron, *sorry*. Tu flujo de caja está por fuera de mi alcance, la Dian y el ministro de Hacienda son más poderosos que yo, te embargarán las cuentas de la empresa, la acabarán, perderás tantos años de esfuerzo, dejarán a los empleados en la calle y yo no podré hacer nada por ti. Lo lamento mucho mi estimado Huesos Secos.....

No, nada de eso dirá. Yo jamás escucharé a mi Padre decirme tales cosas.

4. COMPROBACIÓN DE DIOS

Luz de Luz fue el inspirador de mi matrimonio con Blanquita, Australopitecos excepcional, químicamente buena, abnegada, de buen corazón.

Sin embargo, tuve que esperar bastante hasta que apareciera, pero Luz de Luz no me dejó a la deriva con mi anhelo, y mientras tanto, menos mal que lo hizo, corrigió en mis muchos defectos que tenían que ser subsanados, de lo contrario iba a sacar corriendo de mi vida a cualquier vieja. Es más, ¡ni siquiera se me hubieran acercado!

He experimentado varias veces en la vida que Luz de Luz no me escucha, bueno, en esas me la paso. También me siento a veces incapaz de expresarle con precisión y objetividad lo que quisiera pedirle; pero aún en ese caso, el “Plan B” de Luz de Luz para hacer realidad mis deseos es:

“Sondearme el corazón”.

Eso fue lo que pasó cuando definitivamente no fui capaz de decirle a Luz de Luz:

“Jefe, quiero vivir en pareja, me quiero casar con una Australopitecos, ¡y quiero que sea así...y así.....!” punto.

En cambio, mi corazón mucho más expresivo, diplomático, elegante y tan lleno de detalles, que me hacía soñar la Australopitecos de mis gustos; fue sondeado por Luz de Luz, quien efectivamente si estaba muy al tanto de mis anhelos.

Esa Australopitecos con que mi corazón me hacía soñar era de estas características:

1. Que tuviera un nombre clásico, que no fuera a tener un nombre todo “rebuscado” ni “americanizado”.
2. Que fuera maestra, profesora de niños, de primaria.
3. Que fuera bonita, la “típica” que todo Australopitecos pide.
4. Que fuera Santandereana, de la “Ciudad Bonita”. Siempre me ha gustado Bucaramanga, es mi ciudad favorita. Cada vez que pasaba de largo por Bucaramanga me decía a mí mismo: Me gustaría casarme con una Australopitecos de acá.
5. Que no fuera muy dependiente de sus papás. En eso me recordaba el dicho del Australopitecos Arteaga, un viejo amigo que me hacía reír: “La mujer ideal es huérfana, yo no quiero aguantar suegros”. Bueno, yo no era tan exigente y radical al respecto, solo deseaba que fuera bastante independiente de sus papás para no tener que andar lidiando con “niñerías”.
6. Que estuviera dispuesta a trasladarse de ciudad a donde yo me encontrara viviendo, en caso de que decidiéramos casarnos para comenzar a vivir juntos.
7. Que fuera católica.

Siete (7) condiciones, que me gustaba repasarlas para saber si no se me había quedado alguna por fuera, como haciendo una especie de “gimnasia mental”. No es que me haya propuesto concretar siete cualidades: el número siete llegó por casualidad, o después de la séptima, no se me ocurrieron más, o también pudieron haber sido 4, 5 o 6.

Como dije arriba, jamás me atreví a decirle a Luz de Luz: “Buenos días, Dios, ¿cómo amaneciste? para hoy te tengo las siguientes siete peticiones...”

Esos siete anhelos, incapaz yo de materializarlos en una oración de petición a Dios, pues por mi típica falta de fe, me daba como pena ser tan exigente, atrevido o “pedigüeño”; si fueron, en cambio, “detectados” por Luz de Luz y vean lo que pasó:

1. Me casé con Blanca Cecilia, difícil encontrar un nombre tan clásico cómo ese. ¿Cierto?
2. Licenciada en Preescolar y primaria. Cuando la conocí vivía en Bucaramanga y era profesora de 3º de primaria, en Piedecuesta, Santander.
3. Bonita.
4. De Zapatoca – Santander. Más Santandereana ¿*pa’ donde, mano?*
5. Desde niña estuvo en internado y más grandecita vivió con allegados, nunca con sus papás.
6. Cuando resolvimos casarnos, estuvo de acuerdo conmigo en que ella pediría traslado a Bogotá...y se lo ¡concedieron!
7. Con su devoción por la Guadalupeana, no había duda de que fuera católica.

Definitivamente, el Viejo me sondeó el corazón, ¡Él sondea los corazones! O ¿no?

Nos casamos en 2010, pasaron algunos años y Luz de Luz llegó a ser el autor de la vida del *Gosito*, ocurrió en “segunda” luna de miel, en San Andrés.

Luz de Luz, es el autor de la vida de *Gosito* hasta el día de hoy. Desde cuando era apenas un “renacuajito” durmiendo y roncando plácidamente, bien abrigadito en el vientre materno, feliz de la papaya.

Desde antes de concebir a *Gosito*, mi esposa tenía fija en su mente que si el hijo era varón se llamaría Juan Diego, en honor de la “Guadalupeana”, mi esposa nació un 12 de diciembre, por esto y muchas otras cosas, entre las dos tienen por ahí su muy bonita conexión....

- Perdón Huesos Secos, ¿quién es la “Guadalupeana”?

Aquí, por primera vez, acaba de hacer aparición en el libro este extraño personaje, que, como verán más adelante, lanza preguntas de vez en cuando. Les presento a mi “amigo imaginario”, versión adulta, en versión de viejo “cincuentón”; sin nombre. Un amigo realmente útil: No se imaginan lo mucho que me ayuda a la redacción, entrelazando y conectando párrafos e ideas, es mi mano derecha en la redacción del libro; mi primer libro. Cómo podrán darse cuenta, soy un “principiante”. He leído cientos de libros, me gusta leer y hasta mes los repito, pero escribir uno, jamás.... este parece ser que será el primero.

Además, el tío me cae re bien.

¿Quién dijo que el amigo imaginario tan solo aparece durante la niñez temprana?

Bueno.....Retomando el hilo, yo, Huesos Secos, contesto la pregunta de mi amigo imaginario respecto a la Guadalupeana.....

“No le puedo decir, es una sorpresa, tiene que esperar o leerse el libro”.

- Ahhh, Okay

.....Si nuestro bebe hubiese sido una niña, ella tenía claro que se llamaría “Mariana”.

Me contaba mi esposa una vez, que en África hay una tribu que acostumbra a ponerle el nombre al hijo el día que la madre toma la decisión de concebirlo, y la fecha de su cumpleaños la celebran, no el día que nace, sino el día que su mamá tomó la decisión de concebirlo. Bonito ¿no?

..... La gente de África, la raza negra, tan valiosa, pero tan menospreciada, hasta los han comparado despectivamente con los chimpancés, es que la ignorancia es atrevida...

- ¿En serio los Australopitecos han hecho eso Huesos Secos?

En serio, pero ¿sabe algo?, Isaac Asimov, en uno de sus libros de ciencia, entra en defensa de ellos y dice algo así como:

“Veamos quienes son los que se parecen más a un mono o a un chimpancé, los ¿blancos? o los ¿negros?:

¿Quién tiene labios delgados como los chimpancés? Los blancos.

¿Quién tiene el pelo liso al igual que los chimpancés? Los blancos.

¿Quiénes son velludos, cómo los chimpancés? Los blancos.

Los chimpancés, son ¿blancos o negros? Blancos.

Además, la pigmentación oscura de la raza negra es una defensa contra la radiación solar, ¿quién sufre más de cáncer de piel?

Seguramente que un blanco con cáncer de piel hubiera preferido mil veces ¡ser negro!

- Huesos Secos, ¡me cae bien ese Australopitecos Asimov!

...A mí también, es quizás mi escritor favorito.

.....Bueno, retomando el tema con mi hijo.....

Su nacimiento..... en la clínica del Country, en Bogotá, un 12 de junio de 2015. Justo ese día cayó en un viernes.

Justo ese año la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús cayó en ESE VIERNES; esa fue la tarjeta de regalo con la que Luz de Luz nos trajo al *Gosito* a nuestra vida.

La tarjeta de regalo decía así:

De: Luz de Luz.

Para: Huesos Secos, mi amado Australopitecos.

Con aprecio y Cariño.

Como diría la canción: ¡Que detalle Luz de Luz has tenido conmigo!

Ese día, la primera vez que lo vi en la sala de partos, no lo podía creer:

Que fuera tan bello, tan hermoso, tan bien formado..... tan ...tan ¡diferente a mí!

Me alegré de que no se pareciera a mí, sino que se pareciera más bien a su mamá; siempre quise que no se fuera a parecer a mí porque no quería que tuviera que arrastrar con la miseria y defectos que yo he tenido que arrastrar de mí mismo, hasta terminar siendo unos pobres, tristes y deplorables “Huesos Secos”.

Por tanto, siempre he querido que sea diferente a mí en todo sentido.

Hace muchos años, mucho antes de casarme, cuando me atrevía a desafiar mi indignidad de ser papá y esporádicamente consideraba la posibilidad de serlo, me decía a mí mismo:

“Ojalá que en esto de la paternidad también se cumplan las leyes algebraicas, la del “*menos x menos da más*””:

“Si yo, con mis defectos, me consigo una vieja bien defectuosa, entonces el resultado sería un hijo virtuoso, sería “negativo x negativo igual a positivo””; o mejor expresado: $(-) \cdot (-) = (+)$

Afortunadamente y con el paso de los años me olvidé de esa pendejada. Y además estoy seguro de que mi hijo ha heredado todas las buenas cualidades de su..... madre.

Volviendo a la sala de partos ese día, a la que el doctor Acuña muy generosamente me permitió entrar, veía también cómo la anestesióloga se mantenía concentrada, no en su monitor de signos vitales, sino en su ¡iPhone!, “desgranando mazorca” ¡chateando en pleno parto de mi hijo! y de vez en cuando realizaba un pequeño ajuste en el suministro de la anestesia y volvía otra vez a su iPhone, su actitud inmediatamente me.....

- ¿Lo enfureció, lo indignó?

...No, me tranquilizó.

- Y, ¿por qué Huesos Secos, no se supone que debería ser todo lo contrario? hum. Que irresponsabilidad la de ella, hum.

No, no, porque fue justamente la actitud “fresca” de la anestesióloga la que la terminó por tranquilizarme.

- ¿Cómo así?

Por esta razón, recuerdo haberme dicho a mí mismo:

“Ojalá esta vieja siga chateando, eso significa que todo va bien, que no hay alarma ni signos de preocupación, significa que la Blanquita y el *Gosito* lo están haciendo muy bien”.

La anestesióloga jamás se podrá imaginar la calma y la tranquilidad que me transmitió por estar pegada a su teléfono, definitivamente era una profesional en todo el sentido de la palabra, ¡que pericia la de esa señora! Gracias al cielo que andaba chateando, ¿Se imagina donde hubiera estado toda alterada, gritando y accionando vainas en el aparato de anestesia? Creo que yo me hubiera desmayado de los nervios.

Por favor: Es un homenaje a ella, ¡no le vaya a causar problemas con el director de la clínica!, ¿oyó?

- No se preocupe Huesos Secos, no se lo diré a nadie, se lo juro que esto solo quedará entre usted y yo.

..... Entonces su primer llanto, tan tierno, tan conmovedor, avisándonos que estaba vivo... y sentí alivio, pude suspirar por primera vez. Tierno llanto que todavía lo puedo escuchar en mi memoria.

Luego, a los pocos días, en la casa que teníamos en arriendo en Andes, su primera sonrisa, la primera vez que me sonrió cuando subí a ver cómo estaba....

... Y me recibió con esa sonrisa tan grande, estrujándose de la emoción, sonrisa innata, me sonrió sin que nadie le hubiese enseñado a sonreír, eso fue a los pocos días de haber nacido, serían 3 o 5 días, pero en todo caso no más de una semana, no fueron 15 días, de eso estoy seguro.

Sonrisa innata, en serio, por favor créanme, ¡yo no fui!, yo jamás le enseñé ni le di clases de alegría, ni le expliqué cuáles eran los pasos a seguir para producir una sonrisa “perfecta”.

Se los juro, ¡que yo no lo hice!, sí, reconozco que yo soy su papá, pero créanme que yo jamás le hice monerías para que se riera, ni mucho menos le enseñé a sonreír; tampoco le hablé de Luz de Luz, ni lo llevé a clases de catecismo y tampoco le hablé de Jesús, como para que se le alegrara su espíritu de manera desbordante.

El traía consigo la chispa de la vida, la sonrisa, la alegría innata: Era la sonrisa redentora de Luz de Luz, era Luz de Luz redimiéndome por medio de la sonrisa de ese bebecito de escasos días de nacido.

Era Luz de Luz queriéndome decir que yo también soy hermoso, bello, útil, necesario e importante a sus ojos.

Ese día Luz de Luz me hizo sentir más redimido que nunca, incluso más que cuando me aplaudieron en un retiro del Foyer en 2002, por un testimonio que tuve que dar por algo que Luz de Luz acababa de hacer por mí, ni siquiera ese día me sentí tan redimido cómo cuando mi hijo me sonrió por primera vez.

Ese día vi a Luz de Luz por primera vez con mis propios ojos, por eso es que, al comienzo les decía que francamente, sinceramente, yo sí creo en él, porque lo he podido ver con mis propios ojos, cómo muchos Australopitecos dicen haberlo visto.

Cómo una luz blanca al final de un túnel, o cómo un resplandor blanco y fulgurante que no se puede mirar, o cómo un destello brillante que enceguece, o cómo le pasó una vez por ahí a alguien a quien se le apareció y lo tumbó del caballo y quedó varios días ciego.

Sí, ¡Yo también!, ¡Yo también pertenezco al selecto grupo de los que han visto a Luz de Luz en persona!, Yo también puedo decir que he visto a Luz de Luz en persona y ¡no me he muerto!, ¡Yo lo vi! y todavía sigo vivo, ¡¿pueden creer eso?!

Lo vi y tampoco quedé ciego por su resplandor, lo mío no fue una experiencia sobrenatural, ni mística, ni metafísica, ni fue por medio de ningún éxtasis espiritual, ¡NO!

Yo lo único que vi fue la sonrisa de un bebecito de escasos días de nacido, sonriéndome a mí, no vi nada más que eso; y esa es para mí la prueba más fehaciente de la existencia de Luz de Luz, o al menos mi favorita.

Luz de Luz nos da muchas pruebas de su existencia, las pruebas de la existencia de Luz de Luz abundan por todo lado, están disponibles cómo el desayuno tipo buffet de un buen hotel, cada uno elige la que más le gusta y hasta se puede repetir.

Pero hay personas que dicen que hasta “no medir ni pesar” a Luz de Luz no creerán en él, bueno, pues yo también creo en Simón Bolívar y en Cristobal Colón sin necesidad de saber cuánto pesaban o cuál era su estatura.....

Desde entonces, su crecimiento y desarrollo, ya tiene 6 añitos y, a pesar de nuestros errores como padres, no hemos logrado quitarle la alegría y la chispa de la vida; todavía conserva intactas su “picardía” y deseo de hacer “travesuras”. Él es nuestro profesor de vida, tan sincero, tan dulce, tan sensible.

Vaya problema tan grande cuando matábamos un zancudo para evitar que le picara y entonces se ponía a llorar por el pobre zancudo.....

..... su coherencia, su memoria, su inteligencia, su lógica, su lealtad hacía su familia, su sentido innato del bien y del mal.....

Sentido innato del bien y del mal puesto en evidencia desde los primeros juegos que hacíamos, cuando quizás tenía un poco más de 2 añitos y me inventaba juegos en los que había alguien malo para observar intencionalmente su reacción, para ver que hacía, y él ¡se ponía automáticamente del lado de las fuerzas del bien!; y el juego para él solo terminaba cuando el malo se convertía en bueno, sin yo hablarle nada sobre la misión de la Iglesia, ni explicarle nada acerca de su Bautizo, él solito se inclinaba, hacia el lado del ¡bien!.

Aunque Jesús a mí también me regaló, al igual que a Pedro, Andrés y a Juan, mi propia experiencia del “Tabor”, que sin duda es uno de los “anclajes” o puntos de sujeción de mi “línea de vida”; eso solo ocurrió una sola vez, en cambio la sonrisa de mi hijo me la encuentro conmigo ¡todos los días!, no hay un día que él no sonría.

Su alegría me contagia de Luz de Luz.

Pero lo más impresionante, lo que más me impresiona de todo, es la conexión tan fuerte que tiene conmigo, su “papi”, conexión tan fuerte que me hace sentir tan pequeño e indigno. Conexión que se mantiene hasta el día de hoy.

Ese niño que Luz de Luz nos ha regalado ha venido de parte de él cómo un bálsamo a curar y sanar nuestras heridas, y ¡vaya cómo me compromete con la vida, la alegría y la felicidad!

Debo confesar que el tener un hijo siempre fue algo que me excedió, siempre fue una grandeza que jamás pude anhelar porque simplemente la sola idea me superaba y me excedía, jamás me consideré digno de ser el padre de un hijo. Lo resumo en estas palabras: Fue algo que siempre me excedió, es algo que me excede incluso hoy en día.

Fue una medida que nunca pudo estar dentro de mis cuentas. En esta vida he cumplido con todos mis sueños y anhelos, aunque, muchas veces invirtiendo una buena cantidad de lágrimas y dolor, pero eso de desear con el corazón ser el papá de alguien, nunca fui capaz de atreverme a hacerlo, por ser de una grandeza demasiado elevada. Si acaso eso de ser papá de pronto fue un ligero, fugaz y borroso boceto que muy pocas veces vislumbré, pero nunca me atreví a más.

¡Que feliz responsabilidad tan delicada la que tengo ahora!

Y, para terminar, ¿les digo algo?

¿Quieren ver en persona a Dios?

Contemplan en silencio la sonrisa de un niño, entre más pequeño sea el niño, más nítido lo verán, ahhhhh, y pregúntense: ¿De dónde sacará su alegría si nadie le enseñó a reír?

5. EL REFUGIO BENEDICTINO

Luz de Luz es todo poderoso, es tan poderoso que hasta es capaz, óigase bien, de llevarme a vivir con él a su morada eterna ¡A PESAR DE MI!

Es capaz de llevarme a vivir con él, junto con la Blanquita y el *Gosito*, a las buenas o a las malas, hasta de eso él es ¡capaz!

Es capaz de meterme a la fuerza en su mansión estrato 7, así sea que tenga que hacerlo a los empujones o a las patadas, como hacen los gordos de 2 metros de estatura que contratan en el metro de Tokio para ayudar a empujar y a embutir a las personas dentro de los vagones para que nadie se quede del viaje.

Luz de Luz no saldrá con que:

- Con todos pude, menos con ¡éste!

Ni con,

- ¡Éste sí me quedó grande!

O con que,

- ¡Éste resultó ser más poderoso que yo!,

O

- ¡Con este si no fui capaz!

.....Creador del cielo, de la tierra, de Júpiter y Saturno, la luna, la sincronía del sistema solar y de la inmensidad del cosmos.

De las montañas del Guavio donde está asentado, en una de sus laderas, el Refugio Benedictino.

Refugio Benedictino, que se encuentra en obra gris, sin puertas, ni ventanas, con goteras; esperando a que nos envíe a Julio Florez, el carpintero amigo, a instalar puertas y ventanas sin dilaciones, y a dejarlo bien bonito, primoroso y acogedor, cómo una imitación “burda” de la mansión que él tiene allá arriba.

¿Esperaba echar una plancha de concreto sin impermeabilizarla y que no hubiese goteras en pleno invierno? Con una solución tan fácil cómo impermeabilizar, ¿que estaba esperando? Esto me recuerda el chiste sobre una persona que le reclama airadamente a Dios de porque no hacía que se ganara la lotería y Dios le contesta desde el cielo, de viva voz:

- Bueno, ¿cómo quieres que te ayude a ganarte la lotería si ni siquiera te compras el billete?

De todos modos, si siento la falta de ayuda de parte de Luz de Luz para terminar de construir la casa y algunas otras cosas más que se requieren y que al final, y ojalá pronto, sea algo grande y acogedor, o ambas cosas.

Grande, no me refiero en sentido “geográfico” si no en cuanto a su utilidad, y no me refiero a “utilidad” en sentido monetario si no en cuanto que le aporte alguna cosa a los demás.

¿Y porque no? *why not?* Expandir el Refugio Benedictino con la llegada de más “piedras vivas”.

Por eso le pido a Luz de Luz cada día que me ponga en contacto con personas que piensen similar a mí para que nos enlacemos conformando una red de “Refugios Benedictinos”.

- ¿Huesos Secos, y que es eso del “Refugio Benedictino”?

Es la denominación que yo le doy a mi pequeña finca, y que de entrada su nombre aclara que no es un “club social”, para eso está Compensar, Cafam, Colsubsidio y las demás. Es un lugar donde se ora y se trabaja, o viceversa, no es un monasterio ni un convento, es mi finca, un lugar de trabajo, donde yo ejerzo mi profesión de “granjero”, con gastos y algunos ingresos, de la que depende una familia completa, fuera de la mía; y con la que tengo el reto de hacerla económica y productivamente sostenible a pesar de sus dos y media hectáreas de extensión. Eso es el “Refugio Benedictino”, ah, y que también implica producir y obtener de ella productos saludables, sin fumar, sin venenos.

Sigo esperando su ayuda para terminarlo tal cómo se lo pido insistentemente y casi que, a diario, pero parece que no me escucha, pareciera que mi oración no llega allá, o si llega no es escuchada, y si es escuchada no es resuelta y si es resuelta no es resuelta favorablemente.

Ese silencio de Luz de Luz es demoledor para mi fe, es algo que no se lo deseo a nadie; destroza el poquito de fe que tengo; pero bueno ahí seguiré cumpliendo con mi deber de pedir. El día de mi juicio final, Luz de Luz me podrá acusar de lo que sea, menos de que no le pedí vainas.

6. LA MÁQUINA DEL TIEMPO

La situación de su silencio es tan desesperante, que fantaseo con que.....

.....Seriamente vendería lo poco que tengo incluso al mismísimo “Refugio Benedictino” para comprarme un tiquete en la máquina del tiempo que acaban de traer al país, y así viajar a la Galilea de la época de Jesús para entrevistarme con el Centurión, en Cafarnaúm.

Mi oración entonces divaga un poco entremezclada con la imaginación..... ¿Es oración o es distracción? Es una mezcla extraña.....:

.....El problema es que el precio de los tiquetes está por las nubes y todos los asientos están ya vendidos hasta el 2025, lástima que solamente haya una máquina del tiempo, aunque por ahí andan diciendo que van a llegar una o dos máquinas más, operadas por la competencia a ver si ahí si bajan los precios y mejoran el servicio.

Al aterrizar, me iría directamente a donde el Centurión, le pediría al programador de la agencia de viajes que me aterrice justo al frente de su cuartel; iría exclusivamente a hablar con él, nada de perder el tiempo haciendo turismo en el mar muerto, ni de irme a comer un buen pescado en los restaurantes frente al mar de Galilea, ni de visitar el majestuoso templo de Jerusalén, ni mucho menos pegarme el viajecito a Egipto a montar en camello y ver las pirámides.

Tengo claro lo que haría y esto es lo que me imagino que sucedería:

Al llegar me presento ante el comandante de guardia:

“Buenos días, mi nombre es Huesos Secos, vengo del 2021 y quisiera hablar con el Centurión”

El comandante de guardia, por fortuna un sargento buena gente, de apellido De Ricci, me responde:

- Buenos días, si, por ahí he escuchado que han comenzado a llegar turistas de por allá, ya nos han estado visitando por aquí en la zona, ¿cómo anda la cosa por allá? ¿Igual de jodida que por acá?

Ummmm, quien sabe, hasta de pronto ustedes están en el “paraíso” en comparación a nosotros.....le respondo.

El sargento se queda pensando mi respuesta, hace un gesto cómo sintiéndose aliviado y me dice:

- Bueno, adelante, por fortuna el Centurión se encuentra en su oficina, siga a ver si lo puede atender. La verdad es que la cosa ha estado movida un poco hoy por acá y no sé si él tenga tiempo de atenderlo.

De Ricci, ordena a un soldado acompañarme hasta la oficina del Centurión dándole órdenes para que se encargue de todo el trámite a seguir para que el Centurión me pueda atender.

El soldado, de apellido Bianco, me hace sentar a la sombra de una higuera, frente al Comando y me pongo a observar todo lo que acontece en una guarnición militar romana:

Soldados van y vienen, gritos por aquí, gritos por allá, ordenes que van, ordenes que vienen; me impresiona el alistamiento de una sección de caballería que se dispone a salir, que vaina tan be-rraca: Los caballos, los escudos, las lanzas y espadas brillantes, la disciplina de la tropa, todo eso infundiendo miedo y ¡respeto! Viendo esa vaina, cualquiera decide ser militar o salir...corriendo.

Bianco, viéndome atento e impresionado por la caballería, me dice:

- Ese es nuestro pelotón de reacción, van de salida porque los bandidos acaban de hacer una pesca milagrosa entre Corozín y Ramá. Por eso es por lo que el Centurión no lo ha podido atender, ha estado muy ocupado despachando y moviendo tropa por este chicharrón..... ha estado así toda la mañana.

Y añade, cómo defendiendo o excusando a su jefe por la demora en atenderme:

- Tiene encima al comandante de la Legión, acosándolo, a Pilatos, es que allá en Jerusalén los comandantes no saben cómo es la cosa por acá....

Después de un rato, veo al Suboficial de comunicaciones entrar apresuradamente a la oficina del Centurión, llevando un mensaje en la mano.

Y al rato escucho un vozarrón que sale de la oficina:

- ¡Pues dígle a Pilatos que yo no puedo parir soldados!

Luego escucho un leve murmullo, es la voz del Suboficial de comunicaciones al parecer replicán-dole algo al Centurión, y después, otra vez el Centurión estalla en voz alta:

- ¡Pues dígle que solo me queda un pelotón, que si lo quiere se lo mando, si no, entonces que me eche!!
- ¡Y transfírale el mensaje tal como se lo acabo de dar! ¡Es una ORDEN!

¡SI SEÑOR!, se le escucha gritar enérgicamente al suboficial de comunicaciones.

- Es mi Cabo Primero Marcio Coriolano, ¡El pobre se ha ganado hoy más de una vaciada!, dice Bianco.
- Es costeño, de la isla de Chipre, continúa diciendo, siempre con su algarabía, debió ser por eso que el Centurión lo nombró suboficial de comunicaciones, no es un tipo complicado, la sabe llevar.

Y entonces yo le explico, a Bianco...

...No es por su algarabía, sino que los costeños tienen el don de ser comunicativos, ¿Quién sabe por qué será, ahh? En mi país, en el siglo XXI son la misma vaina...definitivamente todos son igualíticos.... ¿Será por la cercanía al mar? ¿No será el contacto con la sal marina, la que les da ese don de andar hablando a toda hora?

- No creo, aquí en la legión tenemos algunos bretones, buenos navegantes, buenos ma-rinos, y vea, son bastante calmados, se la pasan leyendo a toda hora, nada que ver con mi Cabo....

Bianco me cuenta de su vida, sin yo preguntarle mucho, seguramente él y todos sus compañeros se conocen de memoria la vida de cada uno; y en la monotonía del cuartel, cualquier visita es una grandiosa oportunidad para tener con quien hablar.

Es rolo, del interior, rolito, rolito, nació en Roma, sus mejillas rojas lo delatan. Está terminando de prestar su servicio militar obligatorio y se va para la “profesional”, la milicia lo convenció. Se va para Tolemaida, pero no la de Melgar; es un fuerte militar que tienen los romanos por donde hoy en día es Grecia. Debe ser la “original” Tolemaida.

Me pregunta cosas del “futuro” y él me cuenta cosas del “pasado”. Y con todo y los avances tecnológicos, llegamos a la conclusión, que los Australopitecos seguimos siendo la misma vaina y que la única diferencia es que en el Siglo XXI nos matamos de una manera “moderna” y más “sofisticada” que en los tiempos de Bianco.

Finalmente, cómo después de una hora y media, el Centurión, sabiendo que vengo del siglo XXI, sale sin halagadurías, y asumiendo que yo estoy, más o menos, enterado de lo que está pasando, se ahorra el pedirme disculpas por la demora en atenderme; me recibe y me hace seguir a su oficina.

Un poco sudoroso, y apenas sin saludar, es directo y me pregunta:

- ¿En qué le puedo servir?

Cómo queriendo decir: ¡Hable rápido que estoy ocupado!

Sabiendo yo que mi tema es inoportuno por la situación que afronta el Centurión en este momento, pero teniendo en cuenta que este viajecito me ha salido tan costoso cómo para que ahora me *eche pa' atrás* y por pena deje de preguntarle lo que vine a preguntarle; mando la pena al carajo y ¡yo también voy al “grano”!

Y le digo confianzudamente en estilo Santandereano:

Mano, Centurión, mano, quiero que me explique algo, ¿cómo hizo usted, mano, para tener la fe que tuvo cuando Jesús le hizo el favor tan berraco que le hizo?

La información que disponemos de usted en el siglo XXI es que usted no era una persona consagrada, ni siquiera era un laico comprometido, mucho menos un monje asceta, creemos que usted no madrugaba a hacer Maitines ni continuaba con Laudés, Vísperas y Completas; tan poco nos consta que usted haya rezado invocando a Dios cantando salmos y alabanzas y tampoco creemos que usted acostumbre a hacer largas oraciones, ayunos, penitencias ni a autoflagelarse; sabemos que usted no estaba en carrera episcopal, aspirando a ser Sumo Sacerdote para suceder a Anás o Caifás, con todas las pugnas internas que suelen ocurrir.

Centurión, mano, lo único que medianamente sabemos de usted, mano, es que usted respeta a Dios, la religión y las cosas sagradas; pero, es que el solo hecho de respetar a Dios, la religión y las cosas sagradas no le da a uno automáticamente la fe tan grande que usted tiene, ¿o sí?

Por lo anterior, Centurión, por favor explíqueme, ¿cómo carajos hizo usted para tener fe, al punto que hasta el mismo Jesús quedó asombrado?

Al instante, mi pregunta cómo que lo extrae de la pesadilla que está teniendo en el momento, se olvida de Pilatos, su superior, de los bandidos que acaban de hacerle una pesca milagrosa en su jurisdicción, y cambia de repente su semblante, transportándose a los acontecimientos de cuando Jesús sanó a su ayudante. La calma lo invade de manera súbita, se lava las manos y la cara, coge una toalla limpia y se seca.

Pareciera que yo, con mi pregunta, le hubiera alegrado el día.

Sonríe - y yo, también, siento un profundo alivio - se dirige a su minibar y sirve dos copas del mejor vino de la región, vino de Caná; y me parece estar hablando con otra persona, como con algún discípulo de Jesús en algún lugar solitario del planeta alejado del mundanal ruido.

Percibo inmediatamente que el tipo es profesional, serio en sus cosas y competente en todo lo que hace, hasta se nota a simple vista que sus subalternos lo aprecian; simplemente estaba exaltado, preocupado, por el buen cumplimiento de su deber. Podría decir de él, que el rasgo más notorio de su personalidad está en su “carácter”. El Australopitecos tenía “carácter”, no era un blandengue, era de esos que, si decía “sí”, era “sí”, y que, si decía “no”, entonces era un “no”. No se ponía con rodeos. ¿Será que ese, su modo de ser, le ayudaba a que tuviese la fe que Jesús tanto le elogió?

Me imagino que cuando acudió a Jesús a pedir por su criado no se puso con huevonadas y fue pidiendo, así no más, sin titubeos, lo que necesitaba y punto.

- Oiga, Huesos Secos, no sabía que usted era un escritor grosero, no más fue entrar al cuartel y ¿ya se le pegó el lenguaje castrense?, ¿ahh?

Y, ¿usted que hace acá, como llegó hasta aquí?

- Bueno, pues me colé, igual como lo hacen en *Transmi*, pero el de la taquilla me pilló y yo le expliqué que yo era su amigo imaginario, el amigo imaginario de Huesos Secos, y que no lo podía dejar viajar solo hacia el pasado....

Ummm, y ¿qué le contestó?

- Pues, obviamente, que no me creyó.... entonces le dije, “venga, tóqueme y verá!”; y tan pronto se dio cuenta que yo era invisible, quedó pálido del susto y me dijo,

“Uyyy, que susto, está bien siga, pero la próxima vez, avisa primero, oiga”

- Pero no todo fue alegría, después vi que se le escurrieron las lágrimas.....

Y ¿Por qué?

- Porque me dijo que extrañaba mucho a su amigo imaginario y su niñez.....
- ...Huesos Secos, pero a la final, ¿cómo hizo el Centurión para adquirir fe?

Todavía no sé, pero espero que el Centurión esté a la altura de mi esfuerzo y al final, yo no cruce la guardia del cuartel hablando yo solo, diciéndome a mí mismo: ¡Esta “platica” se perdió!

Créanme, daría lo que fuera por conocer la respuesta del Centurión. No quisiera recibir explicaciones gaseosas, tampoco respuestas teológicas demasiado rebuscadas o preparadas que a la larga no dicen nada, o respuestas vacías como un ¡Hum, ni idea!